

HIDALGO, BARTOLOMÉ JOSÉ (1788-1822)

*DIÁLOGOS*

ÍNDICE:

DIÁLOGO PATRIÓTICO INTERESANTE ENTRE JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO, Y EL GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE

NUEVO DIÁLOGO PATRIÓTICO ENTRE RAMÓN CONTRERAS, GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE, Y JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO

RELACIÓN QUE HACE EL GAUCHO RAMÓN CONTRERAS A JACINTO CHANO, DE TODO LO QUE VIO EN LAS FIESTAS MAYAS EN BUENOS AIRES, EN EL AÑO

*DIÁLOGO PATRIÓTICO INTERESANTE ENTRE JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO, Y EL GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE*

CONTRERAS

¡Con que amigo! ¿dónde diablos  
Sale? Meta el redomón,  
Desensille, votoalante...  
¡Ah pingo que da calor!

CHANO

De las islas del Tordillo  
Salí en este mancarrón;  
¡Pero si es trabuco. Cristo!

¿Cómo está señor Ramón?

CONTRERAS

Lindamente, a su servicio...  
¿Y se vino del tirón?

CHANO

Sí, amigo; estaba de balde,  
y le dije a Salvador:  
andá traéme el azulejo,  
apretamelé el cinchón  
porque voy a platicar  
con el paisano Ramón.

Y ya también salí al tranco,  
y cuanto se puso el sol  
cogí el camino y me vine;  
cuando en esto se asustó  
el animal, porque el poncho  
las verijas le tocó...

¡Qué sosegarse este diablo!  
A bellaquear se agachó  
y conmigo a unos zanjones  
caliente se enderezó.  
Viendomé medio atrasado  
puse el corazón en Dios  
y en la viuda, y me tendí;  
y tan lindo atropelló  
este bruto, que las zanjas  
como quiera las salvó.  
¡Eh puta el pingo ligero  
bien haya quien lo parió!  
Por fin después de este lance

del todo se sosegó,  
y hoy lo sobé de mañana  
antes de salir el sol,  
de suerte que está el caballo  
parejo que da temor.

CONTRERAS

¡Ah, Chano... pero si es liendre  
en cualquiera bagualón!...  
Mientras se calienta el agua  
y echamos un cimarrón  
¿qué novedades se corren?

## CHANO

Novedades... que sé yo;  
hay tantas que uno no acierta  
a qué lado caerá el dos,  
aunque le esté viendo el lomo.  
Todo el pago es sabedor  
que yo siempre por la causa  
anduve al frío y calor.  
Cuando la primera patria  
al grito se presentó  
Chano con todos sus hijos,

¡Ah tiempo aquel, ya pasó!  
Si fue en la patria del medio  
lo mismo me sucedió,  
pero amigo en esta patria...  
alcancé un cimarrón.

## CONTRERAS

No se corte, dele guasca,  
siga la conversación,  
velay mate: todos saben  
que Chano, el viejo cantor  
a donde quiera que vaya  
es un hombre de razón,  
y que una sentencia suya  
es como de Salomón.

## CHANO

Pues bajo de ese entender  
emprestemé su atención,  
y le diré cuánto siente  
este pobre corazón,  
que como tórtola amante

que a su consorte perdió,  
y que anda de rama en rama  
publicando su dolor;  
así yo de rancho en rancho,  
y de tapera en galpón  
ando triste y sin reposo,  
cantando con ronca voz  
de mi patria los trabajos  
de mi destino el rigor.  
En diez años que llevamos  
de nuestra revolución  
por sacudir las cadenas  
de Fernando el baladrón  
¿qué ventaja hemos sacado?  
Las diré con su perdón.  
Robarnos unos a otros,  
aumentar la desunión,  
querer todos gobernar,  
y de facción en facción  
andar sin saber que andamos:  
resultando en conclusión  
que hasta el nombre de paisano  
parece de mal sabor,  
y en su lugar yo no veo  
sino un eterno rencor  
y una tropilla de pobres,  
que metida en un rincón  
canta al son de su miseria;  
¡no es la miseria mal son!

## CONTRERAS

¿Y no se sabe en qué diasques  
este enredo consistió?  
¡La pujanza en los paisanos  
que son de mala intención!  
Usted que es hombre escrito  
por su madre digaló,  
que aunque yo compongo cielos  
y soy medio payador,  
a usted le rindo las armas  
porque sabe más que yo.

## CHANO

Desde el principio, Contreras,  
esto ya se equivocó.  
De todas nuestras provincias  
se empezó a hacer distinción,  
como si todas no fuesen  
alumbradas por un sol;  
entraron a desconfiar  
unas de otras con tesón,  
y al instante la discordia  
el palenque nos ganó,  
y cuanto nos descuidamos  
al grito nos revolcó.

¿Porque nadie sobre nadie  
ha de ser más superior?  
El mérito es quien decide,  
oiga una comparación:  
quiere hacer una volteada  
en la estancia del rincón  
el amigo Sayavedra.  
Pronto se corre la voz  
del pago entre la gauchada;  
ensillan el mancarrón  
más razonable que tienen.  
y afilando el alfajor  
se vinieron a la oreja  
cantando versos de amor;  
llegan, voltean, trabajan;  
pero amigo, del montón  
reventó el lazo un novillo  
y solito se cortó,  
y atrás dél como langosta  
el gauchaje se largó...  
¡Que recostarlo, ni en chanza!  
cuando en esto lo atajó  
un muchacho forastero,  
y a la estancia lo arrimó.  
Lo llama el dueño de casa,  
mira su disposición  
y al instante lo conchaba.

Ahora pues pregunto yo:  
¿el no ser de la cuadrilla  
hubiera sido razón  
para no premiar al mozo?  
Pues oiga la aplicación.

La ley es una no más,  
y ella da su protección  
a todo el que la respeta.  
El que la ley agravió  
que la desagравie al punto:  
esto es lo que manda Dios,  
lo que pide la justicia  
y que clama la razón;  
sin preguntar si es porteño  
el que la ley ofendió,  
ni si es salteño o puntano,  
ni si tiene mal color.  
Ella es igual contra el crimen  
y nunca hace distinción  
de arroyos ni de lagunas  
de rico ni pobretón:  
para ella es lo mismo el poncho  
que casaca y pantalón:  
pero es platicar de balde,  
y mientras no vea yo  
que se castiga el delito  
sin mirar la condición,  
digo que hemos de ser libres  
cuando hable mi mancarrón.

#### CONTRERAS

Es cierto cuanto me ha dicho,  
y mire que es un dolor  
ver estas rivalidades,  
perdiendo el tiempo mejor  
sólo en disputar derechos  
hasta que ¡no quiera Dios!  
Se aproveche algún cualquiera  
de todo nuestro sudor.

#### CHANO

Todos disputan derechos,  
pero amigo sabe Dios  
si conocen sus deberes:  
de aquí nace nuestro error,  
nuestras desgracias, y penas.  
Yo lo digo, sí señor,

¡Qué derechos ni qué diablos!  
Primero es la obligación,  
cada uno cumpla la suya,  
y después será razón  
que reclame sus derechos;  
así en la revolución  
hemos ido reculando,  
disputando con tesón  
el empleo y la vereda,  
el rango y la adulación.  
Y en cuanto a los ocho pesos...  
¡el diablo es este Ramón!

### CONTRERAS

Lo que a mí me causa espanto  
es ver que ya se acabó  
tanto dinero, por Cristo;  
mire que daba temor  
¡tantísima pesería!  
¡Yo no sé en qué se gastó!  
Cuando el general Belgrano  
que esté gozando de Dios  
entró en Tucumán, mi hermano  
por fortuna lo topó,  
y hasta entregar el rosquete  
ya no lo desamparó.  
¡Pero ah contar de miserias!  
¡De la misma formación  
sacaban la soldadesca  
delgada que era un dolor!  
Con la ropa hecha miñangos,

y el que comía mejor  
era algún trigo cocido  
que por fortuna encontró.  
los otros cual más cual menos  
sufren el mismo rigor.  
Si es algún buen oficial  
que al fin se inutilizó,  
da cuatrocientos mil pasos  
pidiendo por conclusión  
un socorro: no hay dinero.  
Vuelva... todavía no...  
Hasta que sus camaradas  
le largan una camisa

unos cigarros y a Dios.  
Si es la pobre y triste viuda  
que a su marido perdió  
y que anda en las diligencias  
de remediar su aflicción,  
lamenta su suerte ingrata  
en un mísero rincón.  
De composturas no hablemos:  
vea lo que me pasó  
al entrar en la ciudad  
estaba el pingo flacón  
y en el pantano primero  
lueguito ya se enterró,  
seguí adelante ¡ah barriales!  
Si daba miedo, señor.  
Anduve por todas partes  
y vi un grande caserón  
que llaman de las comedias,  
que hace que se principió  
muchos años, y no pasa  
de un abierto corralón,  
y dicen los hombres viejos  
que allí un caudal se gastó.  
Tal vez al hacer las cuentas  
alguno se equivocó  
y por decir cien mil pesos...  
*Velay otro cimarrón.*  
Si es en el paso del ciego  
Allí Tacuara perdió  
la carreta el otro día;  
y él por el paso cortó  
porque le habían informado  
que en su gran composición  
se había gastado un caudal.  
Con que amigo no sé yo  
por más que estoy cavilando  
adónde está el borbollón.

## CHANO

Eso es querer saber mucho  
si se hiciera una razón  
de toda la plata y oro  
que en Buenos Aires entró  
desde el día memorable  
de nuestra revolución,

y después de buena fe  
se diera una relación  
de los gastos que han habido,  
el pescuezo apuesto yo  
a que sobraba dinero,  
para formar un cordón  
desde aquí a Guasupicúa;  
pero en tanto que al rigor  
del hambre perece el pobre,  
el soldado de valor.  
El oficial de servicios,  
y que la prostitución  
se acerca a la infeliz viuda  
que mira con cruel dolor  
padecer a sus hijuelos,  
entretanto el adulón,  
el que de nada nos sirve  
y vive en toda facción,  
disfruta grande abundancia;  
y como no le costó  
nada el andar *remediado*  
gasta más pesos que arroz.  
Y amigo de esta manera,  
en medio del pericón  
el que tiene es D. Fulano,  
y el que perdió se amoló;  
sin que todos los servicios  
que a la patria le prestó,  
lo libren de una roncada  
que le largue algún pintor.

## CONTRERAS

Pues yo siempre oí decir  
que ante la ley era yo  
igual a todos los hombres.

## CHANO

Mismamente, así pasó,  
y en papeletas de molde  
por todo se publicó;  
pero hay sus dificultades  
en cuanto a la ejecución.

Roba un gaucho unas espuelas,  
o quitó algún mancarrón,  
o del peso de unos medios  
a algún paisano alivió:  
lo prenden, me lo enchalecan,  
y en cuanto se descuidó  
le limpiaron la caracha,  
y de malo y salteador  
me lo tratan, ni a un presidio  
lo mandan con calzador;  
aquí la ley cumplió, es cierto,  
y de esto me alegro yo,  
quien tal hizo que tal pague.  
Vamos pues a un señorón.  
Tiene una casualidad.  
ya se ve... *se remedió...*  
Un descuido que a cualquiera  
le sucede, sí señor.  
Al principio mucha bulla,  
embargo, causa, prisión,  
van y vienen, van y vienen,  
secretos, admiración,  
¿qué declara? que es mentira,  
que él es un hombre de honor.  
¿Y la mosca? no se sabe,  
el estado la perdió,  
el preso sale a la calle  
y se acaba la función,  
¿y esto se llama igualdad?  
La perra que me parió.

En fin dejemos amigo,  
tan triste conversación,  
pues no pierdo la esperanza  
de ver la reformación.  
paisanos de todas layas,  
perdonad mi relación:  
ella es hija de un deseo,  
puro y de buena intención.  
valerosos generales  
de nuestra revolución,  
gobierno a quien le tributo  
toda mi veneración,  
que en todas vuestras acciones  
os dé su gracia el Señor,  
para que enmendeis la plana  
que tantos años se erró:

que brille en vuestros decretos  
la justicia y la razón,  
que el que la hizo la pague,  
premio al que lo mereció,  
guerra eterna a la discordia,  
y entonces sí creo yo  
que seremos hombres libres  
y gozaremos el don  
más precioso de la tierra:  
americanos, unión,  
os lo pide humildemente  
un gaucho con ronca voz  
que no espera de la patria  
ni premio ni galardón,  
pues desprecia las riquezas  
porque no tiene ambición.  
y con esto hasta otro día,  
mande usté amigo Ramón  
a quien desea servirle  
con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano  
y a su pago se marchó,  
Ramón se largó al rodeo  
y el diálogo se acabó.

*NUEVO DIÁLOGO PATRIÓTICO ENTRE RAMÓN CONTRERAS, GAUCHO DE LA  
GUARDIA DEL MONTE, Y JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS  
ISLAS DEL TORDILLO*

RAMÓN CONTRERAS visita al capataz JACINTO CHANO.

CHANO

¿Qué dice, amigo Ramón,  
qué anda haciendo por mi pago  
en el zaino parejero?

CONTRERAS

Amigo, lo ando vareando,  
porque tiene que correr  
con el cebruno de Hilario.

CHANO

¡Qué me cuenta! Si es así  
voy a poner ocho a cuatro  
a favor de este bagual.  
Mire, amigo que es caballo  
que en la rompida no más  
ya se recostó al contrario.

CONTRERAS

¿Y cómo fue desde el día  
que estuvimos platicando?

CHANO

Con salud; pero sin yerba:  
desensille su caballo,  
tienda el apero y descanse.  
tomá este pingo, Mariano,  
y con el bayo amarillo  
caminá y acollarálo.  
Mire que de aquí a la guardia  
¡hay un tirón temerario!

CONTRERAS

Y con tantos aguaceros  
está el camino pesado,  
y malevos que da miedo  
anda uno no más topando.  
Lo bueno que yo afilé  
a mi gusto el envenado,  
le hice con las de domar  
cuatro preguntas al zaino,  
y en cuanto lo vi ganoso,  
y que se iba alborotando  
le aflojé todo y me vine,

pero siempre maliciando.  
Velay yerba amigo viejo,  
iremos cimarroneando.

#### CHANO

¿Y cómo va con la patria  
que me tiene con cuidado?  
Ayer unos oficiales  
cayeron por lo de Pablo  
y mientras tomaron mate,  
lo asentaron, y mudaron,  
leyeron unas noticias  
atento del rey Fernando,  
que solicita con ansia  
por medio de diputados  
ser aquí reconocido,  
su constitución jurando.

#### CONTRERAS

Anda el runrún hace días,  
por cierto no lo engañaron:  
los diputados vinieron,  
y desde el barco mandaron  
toda la papelería  
a nombre del rey Fernando;  
¡y venían roncadores...  
la puta en los maturrangos!  
Pero amigo nuestra junta  
al grito les largó el guacho  
y les mandó una respuesta  
más linda que S. Bernardo...  
¡Ah gauchos escribinistas  
en el papel de un cigarro!  
Viendo ellos que no embocaban,  
y que los habían torneado,  
alzaron los contrapesos  
y dando vueltas al barco,  
se fueron sin despedirse.  
vayan con doscientos diablos.

#### CHANO

Mire que es hombre muy rudo  
el amigo D. Fernando:  
lo contemplo tan inútil  
según me lo he figurado,  
que creo que ni silbar  
sabe, como yo soy Chano.  
de balde dimos la baja  
a todos sus mandatarios,  
y por nuestra libertad  
y sus derechos sagrados  
nos salimos campo afuera,  
y al enemigo topando,  
el poncho a medio envolver  
y el alfajor en la mano,  
con el corazón en Dios  
y en el santo escapulario  
de nuestra Virgen del Carmen,  
haciendo cuerpo de gato;  
sin reparar en las balas  
ni en los fuertes cañonazos,  
nos golpeamos en la boca  
y ya nos entreveramos;  
y a éste quiero a éste no quiero,  
los fuimos arrinconando,  
y a un grito: ¡viva la patria!  
El coraje redoblamos,  
y entre tiros y humareda,  
entre reveses y tajos  
empezaron a flaquear,  
y tan del todo aflojaron,  
que de esta gran competencia  
ni memoria nos dejaron.  
De balde en otras aiciones  
les dimos contra los cardos;  
y si no que le pregunten  
a Posadas el mentado  
cómo le fue allá en las Piedras,  
y después allá en los barcos.  
Diga Tristán... más no quiero  
gastar pólvora en chimangos,  
porque era Tristán más triste  
que hombre pobre enamorado.  
Muestas en la del Cerrito;  
marcó flojo y sanguinario  
en la aición de Chacabuco,

osorio ese hombre fortacho  
allá en los Cerros de Espejo,  
en la pendencia de Maipo,  
hable Quimper y ese O'Relly  
y otros muchos que ahora callo.  
Todo es de balde, Contreras,  
pues si conoce Fernando  
que aunque haga rodar la taba  
culos no más sigue echando,  
¿no es una barbaridad  
el venir ahora roncando?  
Mejor es que duerma poco,  
porque amigo sus vasallos  
el nombre de libertad,  
creo que les va agradando,  
y como él medio se acueste,  
cuanto se quede roncando,  
ya le hicieron trus la baca,  
y ya me lo capotearon.

#### CONTRERAS

¡Ah Chano, si de sabido  
perdiz se hace entre las manos,  
cuanto me ha dicho es ansina  
y yo no puedo negarlo;  
pero esté usted en el aquel  
que ellos andan cabuleando  
a ver si nos desunimos  
del todo, y en este caso  
arrancamos lo que es nuestro  
y hasta el chiripá limpiarnos.

#### CHANO

¡No toque amigo ese punto  
porque me llevan los diablos!  
¿Quién nos mojaría la oreja  
si uniéramos nuestros brazos?  
No digo un rey tan lulingo;  
mas ni todos los tiranos  
juntos, con más soldadesca  
que hay yeguada en nuestros campos  
nos habían de hacer roncha;

pero amigo, es el trabajo  
que nuestras desavenencias  
nos tienen medio atrasados.  
¡Ah sangre, amigo, preciosa  
tanta que se ha derramado!  
¿No es un dolor ver, Contreras,  
que ya los americanos  
vivimos en guerra eterna,  
y que al enemigo dando  
ratos alegres y buenos  
los tengamos bien amargos?  
Pero yo espero desta hecha  
saludar al sol de mayo,  
en días más lisonjeros  
unido con mis hermanos.  
Y así no hay que recular,  
que ya San Martín el bravo  
está en las puertas de Lima  
con puros mozos amargos,  
soldadesca corajuda,  
y según me han informado  
en Lima hay tanto patriota  
que Pezuela anda orejeando,  
y en logrando su redota  
ha de cambiar nuestro Estado,  
pues renace el patriotismo  
en el más infeliz rancho.

## CONTRERAS

Sí, Señor, dejuramente.  
¡Ah momento suspirado!  
Y en cuanto esto se concluya  
al grito nos descolgamos  
con latón y garabina,  
a suplicarle a un tapado  
que largue no más lo ajeno,  
por que es terrible pecado  
contra el gusto de su dueño  
usar lo que no se ha dado;  
y en concencia yo no quiero  
porque soy muy buen cristiano  
que ninguno se condene  
por hecho tan temerario.

## CHANO

¡Eso sí, Ramón Contreras!  
¿Se acuerda del fandango  
que vimos en lo de Andújar  
cuando el general Belgrano  
hizo sonar los cueritos  
en Salta a los maturrangos?  
Por cierto que en esta aición  
sin intención de dañarnos  
hizo un barro el general  
que aun hoy lo estamos pagando.  
El quiso ser generoso  
y presto miró su engaño,  
cuando hizo armas en su contra  
el juramentado Castro,  
que quebrantando su voto  
manchó su honor y su grado.  
Estas generosidades  
muy lejos nos han tirado,  
porque el tirano presume  
que un proceder tan bizarro  
sólo es falta de justicia;  
pero esto ya se ha pasado,  
y no será malo amigo  
si por fin escarmentamos.  
por ahora saque el cuchillo,  
despachemos este asado  
y sestearemos después,  
para ir a lo del Pelado  
a ver si entre su manada  
está, amigo, mi picazo,  
que hace días que este bruto  
de las mansas se ha apartado.

Comieron con gran quietud,  
y después de haber sesteado  
ensillaron medio flojo,  
y se salieron al tranco  
al rancho de Andrés Bordón,  
alias el indio pelado  
que en las pendencias de arriba  
sirvió de triste soldado,  
y en Vilcapugio de un tiro  
una pierna le troncharon.

dieron el grito en el cerco,  
los perros se alborotaron,  
bordón dejó la cocina  
los hizo apearse del caballo;  
y lo que entre ellos pasó  
lo diremos más despacio  
en otra ocasión, que en ésta  
ya la pluma se ha cansado.

RELACIÓN QUE HACE EL GAUCHO RAMÓN CONTRERAS A JACINTO CHANO,  
DE TODO LO QUE VIO EN LAS FIESTAS MAYAS EN BUENOS AIRES, EN EL  
AÑO

CHANO

¡Con que mi amigo Contreras,  
qué hace en el ruano gordazo!  
Pues desde antes de marcar  
no lo veo por el pago.

CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrece  
el venir a visitarlo,  
y lo que se ofrece es deuda:  
¡pucha! pero está lejazos.  
Mire que ya el mancarrón  
se me venía aplastando.  
¿Y usted no fue a la ciudad  
a ver las fiestas este año?

CHANO

¡No me lo recuerde amigo!  
Si supiera, ¡voto al diablo!  
Lo que me pasa por Cristo!  
se apareció el veinticuatro  
Sayavedra el domador  
a comprarme unos caballos:  
le pedí a dieciocho reales,  
le pareció de su agrado,

y ya no se habló palabra,  
y ya el ajuste cerramos;  
por señas que el trato se hizo  
con caña y con mate amargo.  
Calíentase Sayavedra,  
y con el aguardientazo  
se echó atrás de su palabra,  
y deshacer quiso el trato.  
Me dio tal coraje amigo  
que me aseguré de un palo,  
y en cuanto lo descuidé  
sin que pudiera estorbarlo  
le acudí con cosa fresca:  
sintió el golpe, se hizo el gato,  
se enderezó, y ya se vino  
el alfajor relumbrando:  
yo quise meterle el poncho,  
pero amigo quiso el diablo  
trompezase en una taba,  
y luego mi contrario  
se me durmió en una pierna  
que me dejó coloreando:  
en esto llegó la gente  
del puesto, y nos apartaron.  
Se fue y me quedé caliente  
sintiendo, no tanto el tajo  
como el haberme impedido  
ver las funciones de Mayo:  
de ese día por el cual  
me arrimaron un balazo,  
y pelearé hasta que quede  
en el suelo hecho miñangos.  
Si usted estuvo Contreras  
cuénteme lo que ha pasado.

## CONTRERAS

¡Ah fiestas lindas, amigo!  
No he visto en los otros años  
funciones más mandadoras,  
y mire que no lo engaño.  
El veinticuatro a la noche  
como es costumbre empezaron.  
Yo vi unas grandes columnas  
en coronas rematando

y ramos llenos de flores  
puestos a modo de lazos.  
Las luces como aguacero  
colgadas entre los arcos,  
el cabildo, la pirami,  
la recoba y otros lados,  
y luego la versería  
¡ah cosa linda! un paisano  
me los estuvo leyendo  
pero ¡ah poeta cristiano,  
qué décimas y qué trobos!  
Y todo siempre tirando  
a favor de nuestro aquél:  
luego había en un tablado  
musiquería con fuerza  
y bailando unos muchachos  
con arcos y muy compuestos  
vestidos de azul y blanco,  
y al acabar, el más chico  
una relación echando  
me dejó medio... quién sabe.  
¡Ah muchachito liviano,  
por Cristo que le habló lindo  
*Al Venticinco De Mayo!*  
Después siguieron los fuegos  
y cierto que me quemaron  
porque me puse cerquita,  
y de golpe me largaron  
unas cuantas escupidas  
que el poncho me lo cribaron.  
A las ocho de tropel  
para la Merced tiraron  
las gentes a las comedias;  
yo estaba medio cansado  
y enderecé a lo de Roque:  
dormí, y al cantar los gallos  
ya me vestí; calenté agua,  
estuve cimarroneando;  
y luego para la plaza  
cogí y me vine despacio:  
llegué ¡bien hayga el humor!  
Llenitos todos los bancos  
de pura mujerería,  
y no amigo cualquier trapo  
sino mozas como azúcar,  
hombres, eso era un milagro;

y al punto en varias tropillas  
se vinieron acercando  
los escueleros mayores  
cada uno con sus muchachos  
con banderas de la patria  
ocupando un trecho largo,  
llegaron a la pirami  
y al dir el sol coloreando  
y asomando una puntita...  
Bracatán, los cañonazos,  
la gritería, el tropel,  
música por todos lados,  
banderas, danzas, funciones,  
los escuelistas cantando,  
y después salió uno solo  
que tendría doce años,  
nos echó una relación...  
¡Cosa linda amigo Chano!  
Mire que a muchos patriotas  
las lágrimas les saltaron.  
más tarde la soldadesca  
a la plaza fue dentrando  
y desde el fuerte a la iglesia  
todo ese tiro ocupando.  
Salió el gobierno a las once  
con escolta de a caballo  
con jefes y comendantes  
y otros muchos convidados,  
doctores, escribinistas,  
las justicias a otro lado,  
detrás la oficialería  
los latones culebreando.  
la soldadesca hizo cancha  
y todos fueron pasando  
hasta llegar a la iglesia.  
Yo estaba medio delgado  
y enderecé a un bodegón,  
comí con Antonio el Manco,  
y a la tarde me dijeron  
que había sortija en el bajo;  
me fui de un hilo al paraje.  
Y cierto no me engañaron.  
En medio de la alameda  
había un arco muy pintado  
con colores de la patria:  
gente, amigo, como pasto,

y una mozada lucida  
en caballos aperados  
con pretales y coscojas,  
pero pingos tan livianos  
que a la más chica pregunta  
no los sujetaba el diablo.  
Uno por uno rompía  
tendido como lagarto,  
y... zas... ya ensartó... ya no...  
¡Oiganlé que pegó en falso!  
¡Qué risa, y qué boracear!  
Hasta que un mocito amargo  
le aflojó todo al rocín  
y ¡bien haiga el ojo claro!  
Se vino al humo, llegó  
y la sortija ensartando  
le dio una sentada al pingo  
y todos VIVA: gritaron.

Vine a la plaza: las danzas  
seguían en el tablado;  
y vi subir a un Inglés  
en un palo jabonado  
tan alto como un ombú,  
y allá en la punta colgando  
una chuspa con pesetas,  
una muestra y otros varios  
premios para el que llegase:  
el Inglés era baqueano:  
se le prendió al palo viejo,  
y moviendo pies y manos  
al galope llegó arriba,  
y al grito ya le echó mano  
a la chuspa y se largó  
de un pataplús hasta abajo:  
de allí a otro rato volvió  
y se trepó en otro palo  
y también sacó una muestra  
¡bien haiga el bisteque diablo!  
Después se treparon otros  
y algunos también llegaron.  
Pero lo que me dio risa  
fueron, amigo, otros palos  
que había con unas guascas  
para montar los muchachos,  
por nombre rompecabezas;  
y en frente, en el otro lado

un premio para el que fuese  
hecho rana hasta toparlo;  
pero era tan belicoso  
aquel potro, amigo Chano,  
que muchacho que montaba,  
contra el suelo, y ya trepando  
estaba otro, y zas al suelo;  
hasta que vino un muchacho  
y sin respirar siquiera  
se fue el pobre resbalando  
por la guasca, llegó al fin  
y sacó el premio acordado.  
Con poncho y todo trepé  
y en cuanto me lo largaron  
al infierno me tiró,  
y sin poder remediarlo  
perdonando el mal estilo  
me pegué tan gran culazo  
que si allí tengo narices  
quedo para siempre ñato  
Luego encendieron las velas  
y los bailes continuaron  
la cuetería y los fuegos.  
Después todos se marcharon  
otra vez a las comedias.  
Yo quise verlas un rato  
y me metí en el montón,  
y tanto me repujaron  
que me encontré en un galpón,  
todo muy iluminado,  
con casitas de madera  
y en el medio muchos bancos.  
No salían las comedias  
y yo ya estaba sudando,  
cuando amigo, derrepente  
árdese un maldito vaso  
que tenía luces dentro  
y la llama subió tanto  
que pegó fuego en el techo:  
alborotose el cotarro,  
y yo que estaba cerquita  
de la puerta, pegué un salto  
y ya no quise volver.  
Después me anduve paseando  
por los cuarteles, que había  
también muy bonitos arcos

y versos que daba miedo.  
Llegó el veintiséis de mayo  
y siguieron las funciones  
como habían empezado.

El veintisiete lo mismo:  
un gentío temerario  
vino a la plaza: las danzas,  
los hombres subiendo al palo,  
y allá en el rompecabezas  
a porfía los muchachos.  
Luego con muchas banderas  
otros niños se acercaron  
con una imagen muy linda  
y un tamborcito tocando:  
pregunté qué virgen era.  
La Fama, me contestaron:  
al tablado la subieron  
y allí estuvieron un rato,  
adonde uno de los niños  
los estuvo proclamando  
a todos sus compañeros.  
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo  
ver al muchacho caliente,  
y más patriota que el diablo.  
Después hubo volantines,  
y un Inglés todo pintado,  
en un caballo al galope  
iba dando muchos saltos.  
entretanto la sortija  
la jugaban en el Bajo.  
Por la plaza de Lorca

otros también me contaron  
que había habido toros lindos.  
Yo estaba ya tan cansado  
que así que dieron las ocho  
corté para lo de Alfaro,  
donde estaban los amigos  
en beberaje y fandango:  
eché un cielito en batalla,  
y me resbalé hasta un cuarto  
donde encontré a unos calandrias  
calientes jugando al paro.  
Yo llevaba unos realitos,  
y así que echaron el cuatro  
se los planté, perdí en boca,

y sin medio me dejaron.  
en esto un catre viché,  
y me le fui acomodando,  
me tapé con este poncho  
y allí me quedé roncando.  
Esto es, amigo del alma,  
lo que he visto y ha pasado.

## CHANO

Ni oirlo quisiera, amigo,  
como ha de ser, padezcamos  
a bien que el año que viene,  
si vivo iré a acompañarlo,  
y la correremos juntos.

Contreras lió su recado  
y estuvo allí todo un día;  
y al otro ensilló su ruano,  
y se volvió a su querencia  
despidiéndose de Chano.

FIN